



“Cuando te fotografían, regalas un pedazo de alma”

Entrevista con Valentina Siniego

Arturo Sánchez Meyer

VALENTINA SINIEGO (1978) es una fotógrafa mexicana preocupada por la difusión, el desarrollo de la fotografía y la escritura como lenguaje y como medio de expresión. En 2002 trabajó como fotógrafa en el Instituto de México en España; inició una serie fotográfica en los Balcanes sobre la música romaní o “rom” titulada “La trompeta de oro”. Fue becaria del Fonca en el 2006 con el proyecto “Mexitanos”, una serie de retratos sobre familias gitanas en México; al mismo tiempo impartió un taller de fotografía y escritura para niños. Actualmente estudia la carrera de etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), además de contar de nuevo con la beca de jóvenes creadores del Fonca, esta vez para realizar un “libro de artista”, un diario, una reflexión en torno a la fotografía, la memoria, la experiencia del fotógrafo y de la imagen.

“Me habría acercado a la pintura o la escultura, para estar cerca de la luz”

Yo quería estudiar cine. Me acerqué mucho a él: empecé en el departamento de arte-escenografía y decoración, y después ya trabajé en



Fotos: Valentina Siniago.

foto fija; llevo diez años en esta actividad. No tenía muchas razones aparentes para querer estudiar cine o fotografía: en casa son médicos, psicoanalistas...

En 2000 fui a Madrid a estudiar fotografía. No lo sé, tal vez era una excusa para viajar; terminando la carrera me quede un par de años más trabajando. Si no me dedicara a esto, me imagino que me habría acercado a la pintura o escultura, para estar cerca de la luz.

En el 2006 gané la beca de jóvenes creadores del Fonca; mi proyecto fue una serie de retratos familiares de la comunidad gitana en México, titulada "Mexitanos". Este año me volvieron a dar la beca, pero ahora con un proyecto totalmente diferente: se trata de una especie de diario personal atemporal, hecho con fotografías y negativos, rollos que no habían sido revelados; algunos pasaron hasta diez años guardados. Las imágenes reveladas no han sido impresas, no forman parte del diario; más bien son retratos de los negativos, el bulto de imágenes acumuladas. El proyecto es parte de una reflexión sobre las experiencias y las expectativas de la imagen y del fotógrafo.

Este ejercicio de interrumpir la vida de la imagen me permite tener una reflexión, replantearme la fotografía como medio y como fin. Como interrumpí el ciclo "natural" de este proceso —toma, imagen latente, revelado, edición, impresión, apreciación—, hoy tengo un material que tendrá otro destino. La idea es generar un texto a partir de lo que evocan los negativos revelados vistos a trasluz, de tal forma que estas frases, el texto, sin ser una descripción rígida de las imágenes, me sugieran otras imágenes nuevas, una mezcla de recuerdo e invención.

Son rollos que he dejado sin revelar por accidente: alguno se quedó en la cámara, en algún chaleco de foto o una mochila. No tenía la intención



de acumularlos, no tenía ni la idea de este proyecto. Pensaba que algún día los iba a revelar; y sí, ese día llegó. El proyecto está ahora en proceso, así que la expectativa sigue.

“Ser fotógrafo es contar con esa herramienta, no es una personalidad”

Creo que cualquiera que haga fotos es fotógrafo, porque nada es ajeno. La fotografía es tan personal, tiene tanto que ver con una visión propia... Es como subrayar un tema, una conversación, las afinidades: por más comunes, delirantes, continentales, perversas o raras que sean, se podrán compartir. Un fotógrafo bueno no lo es sólo gracias a que los demás se identifican con su trabajo; su trabajo es universal porque logra empatía, y supongo que eso es lo que hace especial el momento de la toma.

Ser fotógrafo es contar con esa herramienta, no es una personalidad, no te da una postura frente a las cosas, no te hace ni más tolerante ni más analítico. Esto no depende del campo en el que estés. Para mí la fotografía ha sido una joya, porque me ha permitido entrar en lugares donde me resultaría más complicado llegar por pura curiosidad, sola, sin cámara.

Por la intimidad que representa la foto entiendo que algunas personas tengan la creencia de que si les haces una fotografía les robas el alma. Yo solamente creo que eres tú quien regala un pedazo de alma cuando te fotografían. Por eso me ha gustado mucho el retrato directo, prefiero que me la den y procuro evidenciar la complicidad de quien está siendo fotografiado. A mí no me gusta que me tomen fotos, me pone muy nerviosa y me sonrojo. En cambio, soy exigente cuando yo las hago: cuando pongo la cámara, si la gente está tensa la bajo, juego, procuro que la cámara deje



de incomodar, que se convierta en algo natural, en mi forma de estar ahí.

No estoy muy metida en el medio artístico (festivales, galerías) así es que me cuesta opinar sobre la fotografía en México, pero en general a México lo veo mal, así es que, en comparación con cómo está el país en otros sectores, creo que en fotografía está muy bien: hay presupuesto destinado para ella. Yo soy un buen ejemplo: cuento por segunda vez con apoyo del Fonca para realizar mi proyecto.

Sería lindo, por supuesto, que hubiera más difusión para la fotografía, pero la verdad es que sería mejor que la gente supiera leer, y que quienes saben leer, leyeran.

“Pensar que desaparezca la fotografía análoga es como imaginar que puede desaparecer el *Rolls Royce*”

Mientras más accesible se vuelva la foto, es mejor herramienta. Personalmente, como fotógrafa, agradezco tener un celular con cámara integrada y no depender de ninguna otra cosa, es como tener siempre a la mano una libreta de notas.

También utilizo para trabajar una cámara digital, réflex. El factor del tiempo es algo que se ha visto beneficiado con esta tecnología. Claro que en muchos casos, en mi obra personal, prefiero utilizar la cámara análoga, transparencias, película de blanco y negro, cámaras de plástico (lomo) o la cámara que me heredó un amigo; algunos de estos instrumentos llevan cargas emocionales, pero a mí me funcionan.

Me encanta que existan más dispositivos electrónicos; no me preocupa que desaparezca lo análogo, es como pensar que puede desaparecer el *Rolls Royce*.



“Mexitanos”

Se trataba de registrar fotográficamente a los gitanos en México. En retratos familiares, en lo cotidiano, en los objetos, en los lugares íntimos, busco hacer una reflexión sobre las nociones de identidad, exilio y familia: podría decirse que son “mi tema”. También puedo decir que en mi trabajo hay una búsqueda discreta, una opinión y una demanda: me gustaría erradicar el estigma que llevan los gitanos, la idea de que son estafadores, que se comen a los niños, que hacen hechicería.

Este proyecto ha sido complicado, más bien lento, pues la invisibilidad ha sido una estrategia constante en el pueblo Rom para sobrevivir, así es que partiendo de ese silencio y de su forma de pasar desapercibidos, procuro hacer estos retratos, este registro, evidenciando lo subjetivo, mi particular punto de vista, mi afinidad hacia este pueblo, mi completo enamoramiento con ellos.

Una de las cosas que más me interesa y me conmueve es ver de cerca la inmensa particularidad de encontrar y de crear patria en la familia: la capacidad de mantener una lengua y unas tradiciones, de adaptarse a tantos otros pueblos radicalmente diferentes, y ser parte de ellos, aunque éstos lo ignoren, como ocurre en México.

Pero de manera más personal, yo hago esto porque quiero estar ahí, verlo, entender, saber. Supongo que seguiré en este proyecto toda la vida, de diferentes formas, con diferentes soportes, pero seguiré; como lo estoy haciendo también en la carrera, por supuesto no salgo del mismo tema... La exposición “Mexitanos” participó en 2010 en el Festival de la Luz, en Buenos Aires.

Un taller para aprender a contar y a escuchar, a ver y a mostrar

El año pasado impartí por primera vez este taller sin nombre; el nombre que lleve el taller es parte del ejercicio. Tiene que ver justamente con descubrir y conocer a la fotografía como una herramienta más, un cómo y con qué contar una historia. Es un taller para aprender a contar y a escuchar, a ver y a mostrar.

Las metas del taller son que a los niños se interesen en construir una sola historia entre todos, que resuelvan cómo contarla, que aprendan a escuchar, que trabajen en equipo. Su mecánica es que cada alumno crea un personaje, lo describe, le da contexto y figura, características particulares, y después entre todos cuentan una historia donde estos personajes interactúan; el chiste es que discutan cómo contarán la historia.

Cuando los alumnos tienen la historia lista, la dividimos en viñetas, para que, utilizando lo que tengan a su alcance, las representen: ellos fabrican los disfraces de su personaje, hacemos algunas escenografías y entre todos fotografiamos estas “escenas”. La idea de usar foto es que a través de las imágenes logren contar la historia; luego hacemos un *collage* con las fotos que tomamos de los personajes, además de dibujos y fotos recortadas de revistas, y por último armamos el libro, el objeto. Cada uno fabrica el suyo, con la estética personal de cada alumno; la idea de que cada uno tenga su libro me parece muy importante, pues así pueden comparar los resultados e identificarse con las excepciones y diferencias logradas en cada libro, el sello personal.

La finalidad del taller tiene que ver con varias cosas, unas más pretenciosas que otras; las principales son que a los niños les interese contar, leer, escuchar



y lograr interactuar con las historias de los otros: que encuentren que hay diferentes visiones y formas de contar, y que usen la fotografía como herramienta.

A lo largo del taller les voy dando nociones básicas de fotografía, les doy ejercicios para que de forma natural descubran el funcionamiento de la cámara, haciendo analogías entre la cámara y el ojo, o simplemente tratando de averiguar cómo se tomó alguna imagen en particular.

Aparentemente, todo esto no es muy complicado, pero finalmente creo que sí lo es, porque el proceso resulta muy lento; algunos son niños pequeños que fácilmente pierden el interés, quieren ir rápido, y el proceso de hacer el libro y de asimilar la información puede llegar a resultarles tedioso si no logras interesarlos completamente. Afortunadamente, no ha sido el caso.


El curso toca de lleno a la literatura, a la creación literaria, que no es mi terreno; pero soy un poco grosera, lo hago de cualquier manera, porque creo que la experiencia es muy válida. Tiene que ver con ese juego de poder ser quien quieras ser, matar a quien quieras matar, viajar, conocer, enfrentar, engrandecer a quien quieras engrandecer: todo eso te lo permite la literatura.

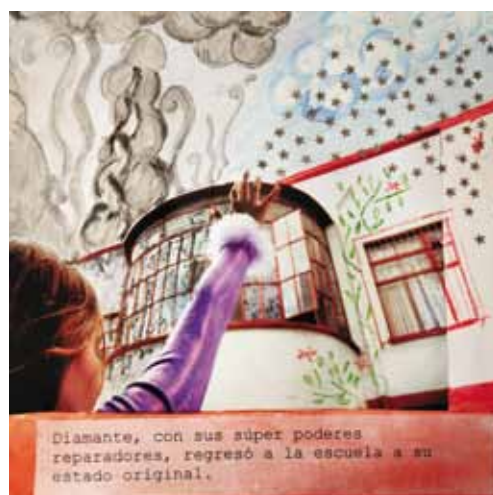
A pesar de no promover abiertamente la literatura como ejercicio, técnica y estructura, sí subrayo que saber contar y saber escuchar es muy importante. Les pregunto qué han leído, les pido que cuenten al resto de los niños qué les parece dicha lectura, que expongan por qué les parece “divertido” o “aburrido”, y qué esperan del libro que vamos a hacer.

Todo el proceso del taller es lo que yo encuentro más fructífero: crear un personaje, jugar en equipo y al mismo tiempo expresar una historia en común, ser tolerantes ante el grupo, ser propositivos. El taller tiene muchas cosas enriquecedoras: la excusa es la fotografía y contar por medio de imágenes.

También se tiene la intención de que el taller funcione como un espacio cómodo y abierto donde los alumnos puedan preguntar o contar lo que les inquieta; esto creo que es lo más rico de la fotografía y de cualquier manifestación artística. Si se tratara de un taller de pintura, creo que podría resultar igualmente bueno, pero finalmente mi herramienta es ésta.

Creo que este taller tiene mucho potencial: se podría aplicar a diferentes grupos, diferentes contextos y con diferentes fines, es decir, finalmente creo que es algo que le podría venir bien, servir y divertir a cualquiera, desde un grupo de primaria en un tiempo extraacadémico (como es este caso), hasta un taller de apoyo para casos especiales; por supuesto que para el segundo el taller podría ser un medio y no un fin.

Con este primer taller lo que creo que se logró fue un interés por el libro como objeto, un soporte accesible y propio para compartir tanto la experiencia como la fantasía, un interés por la estructura de una historia, por la fotografía como herramienta narrativa y por el trabajo en equipo. Después del taller, me quedo con muchas ganas de seguir; además, el curso me retroalimentó todo el tiempo, me recordó a cada momento por qué me gusta lo que me gusta. 



Diamante, con sus súper poderes reparadores, regresó a la escuela a su estado original.